



## Hablar mucho, hacer nada

por Marina Locatelli

**Los talentos**, de Agustín Mendilaharsu y Walter Jakob. Dirigida por Agustín Mendilaharsu y Walter Jakob. Con Julián Larquier Tellarini, Carolina Marin Ferro y Pablo Sigal. En *Elkafka Espacio Teatral*. Lambaré 866. Funciones: miércoles 20:30 hs. y sábados 22:00 hs. Entrada: \$40 y \$50.

Hablar mucho y hacer nada parece resumir bastante bien las características principales de dos amigos presentes en el escenario una vez comenzada la función. Ellos son Ignacio y Lucas, unos talentosos sofistas veinteañeros que participan en una contienda de ingenio y erudición creando versos a lo Quevedo, recitando las rimas del Arcipreste de Hita, o discutiendo sobre los pentámetros yámbicos shakesperianos. Parece no interesarles nada más que el sonido de sus propias palabras. No estudian, no trabajan. Sólo quieren matar con poesía el tiempo que les sobra. Y lo hacen en el microespacio que conforma el departamento porteño de otro amigo, Pedro, a quien invaden sin miramientos en su intimidad, de una forma que sólo una amistad construida desde la infancia puede aceptar.

Si las novelas iniciáticas implican algún tipo de viaje (como el emprendido por la figura emblemática de Holden Caulfield, la cual hace aquí notar sus influencias); y si el viaje, a su vez, conlleva algún tipo de desplazamiento, *Los talentos* puede inscribirse en esta tradición, pues la obra trata de dos viajes. Uno, explícito; el otro, no. El primero de ellos, el que se encuentra en la superficie, es el que realiza Denise, la hermana de Pedro, quien vuelve de París para trastocar el impasible mundo de los dos pequeños intelectuales, poniendo de cabezas el imaginario equilibrio que hasta entonces había entre ellos. Así, por la presencia desestabilizadora de esa joven que, en secreto, ambos anhelan, Lucas e Ignacio ven jaqueada una y otra vez su inacción, su estado de constante reposo. Ella los obliga a cuestionar su misma esencia.

El otro viaje, más profundo, es el que estos dos amigos se niegan a realizar, perpetuando rituales adolescentes que disfrazan en sofisticación intelectual. Erudición que sólo esconde falta de seguridad. Este viaje postergado es aquel que los trasladaría del decir, al hacer; de la adolescencia, a la adultez; desde el adentro hacia el afuera.

El decir, en esta obra, arraiga en el pasado; y es por ello que la vestimenta que lucen los dos personajes principales es totalmente anacrónica. Sus pantalones de vestir pinzados, sus camisas setentosas y sus pipas están allí para recalcar un pasado ideal del que no pueden o no quieren escapar. En cambio, Pedro y su hermana, habitantes ellos del mundo de la acción, viven en un presente continuo, atentos a su tiempo, y esto es algo que sus mismos ropajes ya denotan.

Los protagonistas no quieren salir, mientras que los otros dos personajes, sí. A esta cuestión, pequeña pero metafísica, se ciñe el nudo dramático de este universo complejo creado por Mendilaharsu y Jakob. Por un lado, una serie de largas discusiones sobre si salir a bailar o si quedarse en el departamento charlando y tomando vino plaga los diálogos. Por el otro, Pedro y Denise, utilizan a sus anchas el campo y el fuera de campo. Mueven sus cuerpos por toda la escena y muy rara vez se quedan quietos. Todo lo contrario ocurre



con Ignacio y Lucas: ellos están, casi invariablemente y por turnos, sentados. Apenas si se mueven o dan algunos pasos por el escenario. La pequeñez del espacio escénico se condice con la pequeñez de sus aspiraciones y de sus objetivos. Es como si Ignacio y Lucas estuviesen acorralados, tanto metafórica como literalmente, por sus miedos.

Como toda obra de formación, salir, trasladarse, viajar significan actuar, hacer, crecer. Aferrados a sus adolescencias, los jóvenes intelectuales, inadaptados y arcaizantes no se permiten crecer. Es decir, no se permiten hacer. Sin embargo, al finalizar la obra y al imponerse un nuevo equilibrio, son echados de ese espacio que habitan a presión. Aunque intenten resistirse, a Ignacio y a Lucas ya no les queda otra que salir, pues crecer es desplazarse, transitar, viajar. El tiempo del decir ha terminado. No hay más remedio que hacer.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:55:48

buscanos en facebook!



**IUNA**

**Instituto Universitario Nacional del Arte**

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.